

vuestras clemencias, aunque no he sabido ponderarlas. Solo restaba, Emperatriz Augusta de Angeles, y de Hombres, que os rindiésemos gracias por los favores perpetuos, que recibimos de vuestros ojos; pero bien sabe Vuestra Magestad, que los Esclavos no tienen que dar á sus dueños. Que han de ofrecer, si aun no tienen corazón? Aun no podemos ofrecer deseos, pues vuestro agrado nos ha robado los corazones.

*Olavi Mag.  
in Hist.*

92. Las Naves que salen de Holanda, vezina al Mar Godo, escribe Olao Magnó, que hazen salva devotas, y saludan reverentes á vn Monte eminente llamado *Virgen*, y con su invocacion no padecen naufragio en tanto Pielago. Vuestra Magestad, Señora, es el Monte eminente, y Virgen, en cuya cumbre rayó el Sol de Gracia; no tenemos dones que ofrecer, fo-

lo ofrecemos, Señora, el dolor de no haberos obligar.

93. Obligüemos, Catholicos, sus piedades en amorosas porrias. Esta Señora es la que detiene á Christo la espada de su irritada justicia. Quien entra en medio, para mitigar su enojo. Quien con sus caricias le templó. Estaba por dezir, si pudiera, quien como Madre le crió, pero dice, que le detiene. Vuestra luz es el Iris de las tormentas; el Arco celestial que defenaja las nubes. Hazed que sea esta firme Columna, tanta memoria de nuestro agradecimiento, como recuerdo de vuestro beneficio, para que hechos dignos esclavos de vuestra pureza, y empuñados, devotos, y contritos merezcamos de vuestro Hijo la gracia, para besarle los pies en eternidad.

Amen.

## ORACION DE LA CORONA DE ESPINAS.

*Milites plectentes Coronam de Spinis imposuerunt capiti eius. Seq. Sanct. Evang. secund. Ioann. cap. 19.*



VE barbaro laurel, mi Dios, os hiere mas que corona? Pero quizá os corona, porque os hiere. Si la inocente Rosa desfiló en su primera cuna espinas; como oy se puebla de espinas la mas inocente Rosa? Ya veo, que no son nacidas, sino impuestas; pero tambien miro, que es la mayor injusticia executada en la mayor inocencia. Mejor era llorarlos, que dezirlos; que ay casos en que las voces son injuria del pesar, y afronta del dolor.

2. A vista de las calamidades de Job enmudecieron siete dias sus amigos: eran eloquentes, y fabios, y como penetraron la causa, no pudieron defatar la lengua. Hablé quien no conoce; que desdize de vn corazón sentido vna voz eloquente; pues quien queda con juicio para los discursos, muestra que le falta el corazón para los sentimientos. Mas ya que es preciso referir, con agravio de mi corazón, tanta afronta, no será Predicador, sino Coronista.

3. Despues de tanta tempestad de agravios, que si solo vn Dios pudo sufrirlos, solo su ciencia puede explicarlos; indignado con la tolerancia el odio, como si fuera delito el sufrimiento, viendo insensible al Redemptor en los golpes contra la vida, tiró sagaz á la honra. Visten á Christo de Púrpura, teñida aora dos veces, y más con la Sangre, que con el Murice; y en oprobrio de su imperio, le dan por Sacerdo vna Caña, y vnas Espinas por Diadema. Saludaban estos aparatos de soñada Magestad con maliciosa irreverencia, traspasando con las Espinas la vida, y con la irriton la honra. Dos agravios eran

*D.D. Amb.  
& Basil. in  
Hexam.*

*Iob 2. 13.  
Et sedentem  
cum eo in  
terra septē  
diebus, &  
septem no-  
ctibus, &  
nemo lo-  
quebatur ei  
verbum.*

hijos de vna causa; pero siendo tan sensible al honor vna ignominia, mas picaban las Espinas en la fama, que en la vida.

4. Este es el Texto, y de este sangriento caso, solo me tocan las Espinas. Peligroso es caminar por abrojos; pero Espinas de vn Dios no pican, sino alumbran; que siglos ha, que las Espinas de Oreb, fueron estandartes de luz.

5. Músicos resplandores oyó Clemente Alexandrino en sus puntas; porque escrivió, que las Espinas de la Zarca componian vna agradable musica. Estaba Dios en ella abrasandose mas en finezas, que en llamas; y como el amor se lisongea con las penas, daría musica á las Espinas, porque desde entonces empezó á galantearlas.

6. Sospecho que pudo ser varcinio del oficio, que avian de servir; porque el dia mas celebrado de vn Rey, es el de la Coronacion; con que aviendo de ser de Espinas la Corona, celebraría con musica la Diadema.

7. Miraba en el Calvario el Hebreo las Espinas como afronta, y en Oreb las miraba Dios como gloria: no solo porque su amor tiene por gloria la afronta; sino porque la mas alta fineza es salir al camino á los tormentos. Sufrirlos es valor; pero buscarlos es intrepidez; y quiso mostrar su fineza, que no eran las Espinas de su cabeza tanto industria de la crueldad, como arbitrio de su amor; pues antes que le llenase de Espinas el odio, se estaba abrasando en ellas su cariño.

8. Al mirar estas Espinas temió Moysés; y con tan alto exemplar, obligacion será mi temor. Si tenia de miraras, que hiziera de escrivilas? Mandóle Dios descalzar; no para tocarlas, sino para verlas: que tanta reverencia pide el miraras. Elevóle á Deidad: pero por falta de eloquencia fe escufaba Moysés de la Legacia. Erudito era en todas las Ciencias de la Sabia Egipto; pero juzgó, como discreto, que para hablar de vn Dios entre Espinas, no bastaban humanas eloquencias. Grata á sus reverentes temores la Deidad, le ofrece defatar su lengua, y asiluir en su boca: *Ego ero in ore tuo*. Porque con menor asistencia, ni el mas sabio puede hablar con gracia. *AVE MARIA.*

*Plucentis Coronam de Spinis. Seq. Sanct. Evang. sec. Ioan. cap. 19.*

PARA idear vn Gigante en lo enano de vna tabla, dibujó vn discreto Artifice vn dedo solo; declarando con lo poco que pintó, lo grande que podia pintar. No ay tabla para tanta Corona, ni pinceles para tanta tabla; pero discreta Artifice de piedades esta grande Iglesia, olienta vna Espina sola: porque para conocer su grandeza, vna basta.

10. En grande laberinto de argumentos ha sudado mi eleccion. En lo natural, vn campo sembrado de espinas es estéril; en lo Sacro, es fecundo. Tan fértil de finezas es este espinoso campo, que mas me ha embarazado la repulsa, que la eleccion. Para seguir, pues, vn camino, sin desviarme á perdidas sendas, reduciré mi Oracion á contemplar en estas Espinas su mayor fineza, y nuestra mayor conveniencia.

11. A todos los tormentos de la Pasion desahian oy las Espinas. Escuchemos sus razones. La univversidad del Amor está fundada en la Ciudad del padecer. Amores de fantasia son Platonicas ideas. Principio tan comun, ni pide prueba, ni razon. Luego en el tormento que padeció Christo

mas, ostentó mas fino su Amor. Pues mas parece que padeció en los Clavos, Lança, y Cruz; ya porque ocasionaron mas crueldades de su aliento. Las Espinas fueron vnas breves puntas; que no aceleraban la muerte, aunque defabrian la vida. Luego quedó vencidas las Espinas. Pues aora saldrán victoriosas.

12. No ay mortal, por humilde que sea, que no se sacrifique con frenesi á las Aras de la Fama; y por vn pundonor imaginario, arde en vn deseño ambicioso. Es invencible la pasion del honor. Es vn atomo de la Divinidad, que se pasea por la Alma mas infeliz; pero donde prenda con mas desesperacion esta llama, es en la Nobleza. Buscar la gloria por los caminos de la decencia, es obligacion. Galantear la fama por las sendas del engaño, es impedido.

13. El verdadero juicio de la estimacion ha calificado á la honra por alhaja de mayor precio, que la vida; y en se de este dictamen, vemos arrojar á honrosos riesgos la vida por vna muerta estatua de honra.

Va

*Exod. 3. 6.  
2. Clem.  
Alexand.*

*Ibid. 5. Sol-  
ve calcemē  
sum de pe-  
dibus tuis.  
Exod. 4. 10.  
V. 10.*

Vn Capitan Griego, cercado de enemigos en la obscuridad de vna noche se bolvio al Cielo a pedirle, no la vida, sino vn poco de luz, para que le viesen morir con honra.

14. Siendo, pues, mas estimable la honra, que la vida, seria el mas grave tormento la Corona: porque en los Clavos, Lança, y Cruz, aventuraba Christo la vida: en las Espinas, hazian irrision de su Real Persona. Luego mayor tormento era el que le quitaba la honra, que el que le usurpaba la vida.

15. Mucho quiere quien pierde la vida por quien ama; pero doblado quiere quien pierde la honra. Perder la vida, es amor excesivo; pero perder la honra, es amor doblado.

16. Al amor con que murió Christo en la Cruz, llama Juan Amor. *Dilexit nos, & lavit in sanguine suo.* Al amor de la Cena, le llama amor doblado: *Cum dilexisset, dilexit.* La razon de esta ventaja, consiste en los sucesos. Porque en la Cruz, aunque anegado en Sangre, admitió el titulo de Rey: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum.* En la Cena arrojó imperio, y vestido, postrandose á los pies de vn Judas, como esclavo: *Cepit lavare pedes.* Es verdad, que perdia la vida en la Cruz, y en la Cena no; pero perdiendo el aliento en la Cruz, conservaba la autoridad de Rey, quando en la Cena abandonó toda su Magestad; y ay tanta diferencia de dar la honra, ó la vida; que si fue grande amor dar la vida, fue doblado el dar la honra: *Cum dilexisset, dilexit.*

17. Ya han sabido algunas finezas ser prodigas de sus vidas. Morir por quien se ama, se lee en algunas Historias; pero es digna observacion ver, que si se encuentran amantes, que ayau dado la vida, no se hallará vno, que zya dado la honra.

18. Aun en la misma accion de sacrificar su aliento, idolatraban su opinion; pretendiendo, que las cenizas sirviesen á la fama de luminarias. Ambicion es, que tambien ha reynado en animos obscuros. La noche que mató Octavio Sagita á Porcia, le acompañó vn Liberto; y por librar á su Señor del enojo del Senado, se fingió reo del homicidio, diciendo, que él avia vengado los agravos de su Duño. Nobleza fue la de aquel esclavo, pero mas ambiciosa, que fina; porque él despreciaba su infame vida por morir con honra. Luego no perdia, sino interesaba; pues viviendo era infame, y muriendo noble.

Tacit. 13. Annal. Sed libertus suu illud facinus profueri, se Patroni inimicias vitium esse.

Oracion

19. A la sombra de este exemplar campea mas el divino Amor. Por, no vivir vn hombre con infamia, quiere morir con honra. Compra con la muerte, lo que no pudo con la vida; y desprecia vna vida de breye duracion, por vna fama casi inmortal. Poco entenderá de finezas, quien graduare esta accion de fina. La contraria accion es la fina, porque esta es toda falsa.

20. A la muerte de Christo llama el Evangelista exceso; y si este esclavo referido murió de fino, y algunos amantes han despreciado sus alientos por llenar el numero de sus años, no puede exceder en morir, á los que han muerto de amor. Pues en que consiste el exceso? En el motivo, y el modo. Fue esclavo, por la condicion civil de su esclavitud, era infame; con la muerte conseguia honor; con que venia á conmutar vna infamia en vna honra. Christo por su condicion era Principe; Moria como vn Ladron delinquente; con que venia á conmutar vna honra en vna infamia. El esclavo trocaba vna vida infame por vna muerte noble. Christo trocaba vna vida noble por vna muerte infame. Luego este no, es amor, sino exceso de amar; porque buena fineza es dar la vida por morir con honra; pero es exceso dar la vida por morir con infamia.

21. Fineza es comprar con la vida la honra; pero con razon se llama exceso comprar con la vida la infamia. De este amor no ay exemplar; porque como el amor de Christo era vnico, no pudo tener exemplo.

22. Entrémos á discurso mas alto. Ningun amante, sino es Christo, ha muerto de amor. La que parece temeridad, es demostracion. Pues no murieron de amor los que dieron sus vidas por quien amaban? No. Murieron de vanidad, no de amor. Despreciaron la vida por la fama, que es mas delicada vida. Para vivir en los siglos despues de muertos, se mataron vivos, y á precio de la vida, compraron mentiras á la fama. Luego no era el impulso de morir amor, sino vanidad. Pruebo lo mas patentemente. Todos diran, que no es amor quando se interesa mas, que se da. La voluntad fina no es viciosa; y donde ay ganancia, no ay amor, sino mercancia. Quien da la vida por conseguir honra, y fama, mas interesa, que da; porque mejor es la fama, que la vida, y dando la vida, interesa la fama. Luego este no es amor, sino viciosa.

Luc. 9. 31. Dicebant excessum eius.

Isa. 53. 12.

Isa. ubi sup

Gen. 21. v. 25. vsque ad 27.

Gen. 31. v. 30. & 36.

De la Corona de Espinas.

23. Quando, pues, será amor? Quando se da sin interes, y se pierde sin satisfacion. Quien dá vn vidrio por vn diamante, es vicioreto. Quien dá perlas por espinas, es fino. Dar la vida para eternizar la fama, es serlar por pocos años muchos; Darla para morir sin honra, es vn sacrificio sin recompensa. Christo ofreció la vida á la deshonra; y los profanos amantes, á la fama. Luego la muerte en estos fue trato, y en Christo solo fue incendio.

24. Los Soberanos triunfos, que consiguió el Redemptor, se debieron á dos acciones, escrivi Isaias: *Pro eo, quod tradidit in mortem animam suam, & cum sceleratis reputatus est.* Ya saben que el *coquo*, es expresia causal. Grave dificultad ofrece la pregunta? Para la redempcion, si; para la fineza, no. Pudo Christo morir entre aparatos de Magestad; y aunque siempre fu aliento fuera precio infinito, era dignacion del Poder, y no exceso del Amor. Para coronarse Christo por vnico amante, era preciso que excediese á todos. Algunos han dado la vida por la fama. Luego muriendo con honra, no los excedia. Pero como ninguno ha sacrificado vida, y honra, excede á todos en dar la honra, quando le igualan en la vida. Luego perdiendo solo la vida, fuera como todos; perdiendo la honra, fue como ninguno.

25. Aora sale claro el Texto de Isaias: *Eo, quod tradidit in mortem animam suam, & cum sceleratis reputatus est.* La Corona se le dió por perder la vida, y la fama; porque á aver tirado á la fama, no mereciera corona tan inmortal la vida. Fue Laurel de Amor Divino; porque no abanza tan alto el profano. Aventurar la vida por quien se ama, ya sabe executar lo el amor humano; pero aventurar honra, y vida, solo el Divino.

26. A las ansias de Jacob sirven de columnas los siglos. Sirvió siete años de Pastor por Raquel. Años, que hazia siglos el trabajo; y siglos, que hazia instantes el cariño. Burló sus esperanzas Labán. Dióle á Lya, y pactaron otros siete años por Raquel.

27. Dexémosle amante por mirarle fugitivo. Autentase de Labán. Roba los ídolos Raquel. Camina profuroso el Ído-

latra en alas de su avaticia. Encuentra en Galaad á Jacob. Rinde amorosas quejas de la fuga, y pregunta por sus Deydades con cortes colera: *Cur furatus est Deus meus? Búscalos superstitioso, y no los halla como ciego. Templado era Jacob; pero fe enfureció contra Labán: *Tumentis-que coniugio ait. Noten el tumentis, y el coniugio.**

28. Gustosa contradiccion es esta. Buscar Labán sus Deydades, aunque ílusas, era justicia. Negarle á Raquel, rompiendo el pacto, fue ofensa. Hazerle servir otros siete años de Pastor, tirana iniquidad. Jacob calla esta ofensa, y se irrita contra vna justicia; pero no lo eltraño, pues amaba como hombre. Negarle á Raquel, era obligarle á siete penosos años de vida. Buscar los Dioses, era sospechar, que por amor de Raquel los avia robado; y no pudo por Raquel sufrir vna sospecha contra su honra, aviendo sabido por ella aventurar en inelencias la vida.

29. Valeroso fue Abraham, el que supo con pocos criados cautivar Reyes: el que intrepido levantó el azero contra la mitad de su vida. Todo su valor came al pisar á Egipto, que la beldad de su muger sea su ruyna. Armase sagaz de cautela, y previen la diga es su hermana (No fue mentira, sino amphibologia; que hermanos eran por vna linea) Admira que le auste vn riesgo imaginado, y no vn peligro verdadero. Pero es hombre; y quien no teme quitar la vida á vn hijo, llora las futuras contingencias de vn riesgo. Porque en Isaac perdía la mitad de la vida. En los riesgos de Egipto aventuraba en su cípota la honra; y tiembala de vna contingencia de honra, quien sabe egrimir el azero contra su vida.

30. Solo el amor Divino sufre golpes contra vida, y contra fama; y tambien muestra que duelen mas los de la fama, que los de la vida. De vn agravio solo se quexo Christo. A la bofetada dixo: *Quid me cecidit?* Emhudeció á los golpes contra la vida; y lamentó el golpe contra la honra. No fue deslustrar con la quexa su paciencia; sino proporcionar los afectos á los vltrages. Bien fe pueden sufrir callando los golpes contra la vida; pero obligan á hablar las ofensas en la fama. Para las razones, que matan, tiene Christo silencio, y constancia; para las que deslustran, tiene constancia, y no silencio; porque es golpe tan sensible, que le necesita vn Dios hombre; y si como Dios lo sabe sufrir, como

Gen. 14. 14. Gen. 22. 10. Gen. 12. 13.

Tom. 1. 2. 23.

no Hombre no puede dexarle de que-  
kar.

31 No ay amor profano, que se atre-  
va a sufrir vn doloro. Es valiente en sus  
enojos, pero cobarde azia sus intereses: y  
es que, como fe precipita de ciego, y no de  
fino, tiene impulsos de arrojado, y no fir-  
mezas de cuerdo. Con razon pintan al  
Amor del mundo niño: porque sobre ser  
los niños inconstantes, la edad los buelve  
medrosos. No ha llegado a la edad varo-  
nil, porque crece muy poco el Amor. Se  
ha quedado niño, porque siempre es muy  
pequeno. No ha llegado a ser varon, por-  
que vn varon sabe sufrir, y no sabe sufrir el  
Amor.

32 Tan dociles son los Diamantes de  
Chipre, que solo en la aparente luz son  
diamantes. Al impulso, o contacto de la  
mano fe quiebran, o demoren en, como si  
fueran sus fondos arenas lucidas. En esta  
delicadeza fe me representa vna alta doc-  
trina. Fingen los Antiguos a las delicias  
de Chipre por cuna de Amor. En esta ameni-  
dad tiene Venus su Dofel, y Cupido su  
Sitial: y aun no saben ser firmes los Dia-  
mantes en el centro del Amor; porque el  
mas fino, que profeta de diamante, fe  
quiebra al menor golpe.

33 Bien quitaron los fondos divi-  
nos tan demercedos agravios. Ni le tur-  
bó la muerte, ni el deshonor, imagen, que  
ha turbado a toda la mortalidad. Juzgó  
poca dadiva la vida, y abultóla el exceso  
de la honra: *Empii estis prorio magno*, di-  
ze Pablo. A grande precio compró nues-  
tra salud. No es coltoso precio a quien  
ama dar la vida; pero es excesivo dar la  
honra: con que a no aver entrado la honra,  
no hiziera mucho aprecio de la vida.

34 Entrémos en mas delicado moti-  
vo: que siendo de honor, es forçoso que  
sea delicado. De tres modos se puede per-  
der el honor: por infamia, por desdicha, y  
por fineza. Perder el honor por infamia,  
es locura: por desdicha, es víctima miseria:  
por fineza, es accion heroyca. Perderle por  
infamia, es de traydores: por desdicha, de  
inzelizes: por fineza, de amantes.

35 Los esplendores del imperio, han  
deslumbrado animos ambiciosos; y no han  
temido ser, tales, por llenar la cabeza  
de Laureles. Arrastra la Magestad a la  
obligacion: y abandonando el fello natu-  
ral, anteponen las perlas de la Diadema, a  
las felicidades de la honra. Luego alguno  
avra aventurado vida, y honra, por coro-  
narse de perlas; pero quien la avra aventu-

rado por coronarse de espinas?

36 Aventurar el pundonor por los in-  
teresses de adorado, es ambicion loca; pero  
en la mortal altivéz tiene entrada, sino dis-  
culpa. Aventurarse por las misérias de  
perseguido, es tan peregrina accion, que  
aun después de vista fe puede dudar.

37 No era breve gloria para el Red-  
emptor descender de la Cruz, quando le  
instaban los Hebrcos, pues le resultaba el  
credito de la Divinidad, que pretendia:  
*Descendat de Cruce, & creamus ei*. Def-  
cendido del Cielo al mundo para morir, y  
no quiso descender de la Cruz para que  
adorassen su Divinidad. En vno, y otro  
descenso aventuraba mucho. Descendi-  
do del Cielo, aventuró el credito de divi-  
no, pues viendole morir le juzgaron erra-  
dos por solo humano. Descendiendo de  
la Cruz, aventuraba la constancia de su  
Amor, pues dixera la malicia, que baxaba  
por no poderla sufrir. Menos es lo amoroso,  
que lo divino; y quien aventuró lo di-  
vino, no supo aventurar lo amoroso: por-  
que como el fino Amor no aventura su  
credito por conseguir glorias, sino penas;  
descendió de las glorias para las misérias  
de perseguido, y no descendió de las penas,  
ni por los interesses de adorado.

38 Descendiendo del Cielo dexaba  
vna Corona de gloria, y entraba en vna de  
pena. Descendiendo de la Cruz, dexaba  
vna Corona de pena, y fe hallaba adorado  
con vna Corona de gloria. Para esta Corona  
de Espinas, aventuró el ser Divino. Para  
esta Corona de gloria, aventuraba el credi-  
to de amante, y valeroso. Nunca Christo fe  
mostró, en frase de Augustino, mas Dios,  
que quando menos lo parecia. Con esta  
accion probó su Deidad. Los hombres  
aventuran su credito por lograr vna Co-  
rona de perlas: Este Crucificado Dueño,  
le aventuraba por no perder vna Corona  
de Espinas, pudiendola tener de glorias!  
Luego no es hombre, sino Dios; pues a ser  
hombre, aventurara su credito por vna  
Corona de Rosas, mas no por vna Corona  
de Espinas.

39 No quiso el Redemptor compra-  
r nuestra gloria con gloria, sino con pena; y  
nosotros queremos sin pena ir a la Gloria.  
Sobre este case otro mayor error. No que-  
riendo los hombres ir por el camino de la  
pena a la Gloria divina, van por el cami-  
no de la pena a la gloria humana. Presen-  
to por testigos a todos los Pretendientes.  
Por conseguir vn Pueito, sufren indigni-  
dades, que se usaron de la crueldad de los

Matth. 27

v. 42

Hyraños. Yo no distingo a vn Preten-  
diente de vn Martyr, sino en ser vno Mar-  
tyr para la gloria, y otro para la risa. Qué  
no sufrirá vn hombre por ser Rey, si tanto  
sufrir por ser Esclavo? Poco fuera el silen-  
cio de Caigula, el retiro de Pertinax, y el  
disimulo de Juliano. Luego bien se sufren  
penas para alcanzar glorias; pero nunca  
fe dexan glorias para conseguir penas.

40 Nace este delirio de ser las poten-  
cias mortales, idiotas. Los hombres, ni  
saben discurrir, ni querer, ni desear. Dis-  
curren lo superfluo: aman lo vicioso: desean  
lo nocivo. En el mundo no ay mas amor,  
que el propio: los demas son propiamente  
amores de Comedia, porque son  
fabula. El amor del mundo tiene por norte  
la vilidad: y de Padre tan vil, no puede  
nacer hidalgo amor. De esto nace, que  
ninguno dexa glorias por penas, porque no  
es vilidad: pero buelcan a costa de penas,  
glorias, porque es interés.

41 Si yo pruebo que el amor de Jacob  
con Raquel fue amor propio, avré desem-  
peñado el assunto. Pues de su misma bo-  
ca tengo de probarlo. *Murió Raquel* (dize  
Jacob) *en el camino de Canaan, y se murió*  
*para mi: Mibi enim mortua est Rachel*.  
Noten el *mibi*. Juzgúe que muerta para  
todo el mundo, avia de vivir en su pecho;  
pero mejor sabe Jacob lo que passa en su  
corazon. Murió para mi Raquel, porque  
ya para mi acabó.

42 Es posible que hasta la llama de  
Jacob ha de ser temporal? que el olvido  
ha de tener jurisdiccion en su pecho? No  
es el mas fino amante de los siglos? Si;  
pero quiere como todos los hombres. Nin-  
guno ama objeto, que no pueda gozar:  
porque lo imposible no es esfera del  
Amor. Gozar de lo que se ama, es conve-  
niencia. Aun en la region de la esperanza  
no es fineza, porque desquita lo que marty-  
riza con lo que promete. Dos estados tie-  
ne el Amor, posesion, y esperanza. Si  
espera, vive de intereses futuros: Si goza,  
de presentes. Viva Raquel, podia Jacob  
gozar de su belleza: Muerta, no podia gozar  
de su hermosura. Y como no ay amor sin  
vilidad; al punto que murió la vilidad,  
espiró con ella el amor. *Mortua est mibi*.

43 Registremos este sepulcro por de  
dentro. *Murió Raquel para mi*. No pare-  
ce que yace tan disunta, pues la conserva  
Jacob en su memoria. Aun vive en su pe-  
cho, pues se acuerda. Pues no vive: por-  
que la memoria que conserva Jacob, no  
es de Raquel viva, sino de Raquel muerta;

*Mortua est*. No tiene, pues, memoria de  
Raquel viva: porque a Raquel viva la ama-  
ba, y aun de lo que la amaba perdió Jacob  
la memoria.

44 Para proceder fino el amor de Jac-  
cob, avia de conservar dos memorias, de  
la beldad de su esposa, y del amor, que la  
tuvo. Ni se acuerda de su fineza, ni de su  
hermosura, sino de su desgracia. Solo se  
acuerda de que se murió: porque no solo se  
olvidó del objeto querido, sino de lo que  
avia querido el objeto. Olvidóse de lo  
amado. No solo perdió el amor, sino la  
memoria de amar, porque aun no se acuer-  
da de que la amó. Luego de todo lo que  
la avia querido, no le quedó otra memo-  
ria, sino el averse muerto: *Mortua*  
*est*.

45 No ay voz en todo el contexto, que  
indique amor, ni memoria de aver amado:  
Solo haze memoria del sepulcro. Acordase  
baste Jacob de que avia muerto, y no se  
acordaba de lo que la avia amado: porque  
quedó con su muerte tan olvidado, como  
si en toda su vida la huviera querido.

46 Quiero dar razon de este olvido, si  
puede escusarse vna vilidad. La memoria  
es vna forçosa enemiga. No la conoce que  
algha. Es vna imagen de lo pasado, y  
vn espejo de lo sucedido. No fe estienda  
a lo futuro, porque de esto no ay memoria,  
sino profecia. Pruebo agora, que siempre la  
memoria es enemiga. O propone bienes, o  
males: pesares, o gozos? Si propone males:  
el temor los haze presentes, y la creduli-  
dad ciertos. Dos vezes mata: con lo que  
representa, y con lo que asegura. Si pro-  
pone bienes: es precioso que sean, o passa-  
dos, o futuros; porque de lo presente no  
ay memoria, sino vista. Si son bienes fu-  
tueros, son dudosos: si passados, son perdi-  
dos: forçosamente han de ser bienes distan-  
tes, por mas que porfie a hazerlos presen-  
tes: Son presentes en pintura, y distantes en  
essencia. Mirar vn bien, o perdido, o incerto,  
bien podrá ser lisonja de vn delirio: pero  
en la verdad es potro de vn entendimien-  
to. Estos bienes propone la memoria: Lue-  
go siempre mata. Si propone bienes, por-  
que los dexa distantes: si propone males,  
porque los haze presentes.

47 Padece vn amante por quien ama,  
es fineza costosa, y fineza a toda costa no  
se vñan. No se atrevió Jacob a conservar  
las dulzes tiranias de sus memorias, por-  
que fuera vn tormento de por vida. Acor-  
darse de Raquel viva, era memoria de  
vna perdida gloria. Acordarse de Ra-  
quel

quel difunta; era memoria de vna defgracia. No congoja tanto la memoria de vna defgracia, como de vna gloria perdida: porque el mas cruel infierno, que padecen los Angeles infelices, es la memoria de sus perdidas glorias. Para vna perdida irremediable, ay mas remedio, que el olvido. Buscò Jacob medicina à su dolencia, y hallòla olvidando lo que queria: porque acordandose de Raquel viva, se acordaba de su perdida gloria. Acordandose de Raquel difunta, si le entristecia la defgracia, le consolaba el ser agena: y como era amor acomodado, procurò para vivir consolado, no acordarse de las glorias, que avia perdido. Basta, dize Jacob, que me acuerde de su defgracia, sin que agora me deba cuydados su hermosura.

48. Creo que he probado mas de lo prometido. Prometi que los hombres no sabian querer, y probè que no solo no sabien querer, pero saben olvidar. No saber amar, es tibieza; mas saber olvidar es alevosia. Ignoran los hombres ser amantes, porque el amor es vn censo contra quien ama, que obliga à pagar reditos costosos de pena: y si es raro, quien sabe sufrir por conveniencia propria, como sufrirà por la agena?

49. Que solo Christo sabe amar, porque solo fue sufrir, es tan claro, que fuera ociosidad probarlo. No es mi intencion hazer lo hecho, ni dize lo dicho. Todos saben que el Amor Divino trocò sus glorias en penas: pero quizà no saben, que no se hallò burlado su Amor: porque mas estimò sus penas, que sus glorias.

50. Atenta dispuso laProvidencia, que al coronate oy de Espinas, y vestirle de Purpura, le enseñassen al Pueblo, diziendo: *Eccc Homo*. Aora llama à que le miren, y combida à que le vean: *Eccc*. En Belèn parecia mas nativo el combite, quando nació el Sol de la mejot Aurora, pues hizo oficios de Alva Maria. Mas no gustò ser visto en Belèn, sino coronado de Espinas oy: porque como en Belèn estaba glorioso, y oy aientado; como tengan vista para sus penas, mas que no tengan ojos para sus glorias.

51. Mira tu Rey coronado de Espinas: *Eccc*. O trofeos del Amor! A tan infiel alevosia se llama? Si: que como esta fue la mayor fineza, à esta sola se combida. Altas demonstraciones fueron Azotes, Clavos, Boçetadas, Caidas, Lanza, y Cruz; pero solo las Espinas se han de mirar, porque de toda su Pafsion es lo mas que ay que ver: *Eccc*.

52. Llama à mirar sus agravios quien pone entredicho à sus trofeos. Arde Christo glorioso en el Tabor. De su semblante hurtaba el Sol rayos, y la nieve de su vestido, blancuras. Hasta los peñascos indociles de la montaña fe introducian à Afros, corriendo de su cumbre mas replandores, que arroyos. El Padre Eterno le declaró su Hijo, y mandò que le eternassen: *Ipsum audite*. No ha de dezir, sino *Ipsum videte*. Mirad la belleza de su gloria. Esto dixera, si combidara à ver su hermosura; pero no combida sino à oír la conversacion que se trataba: *Et dicebant excessum*. Hablaban de la Cruz, y por esso no dize *videte*, mirad sus glorias: *ipsum audite*, escuchad sus penas; porque como aya oidos para sus martyrios, mas que no aya ojos para sus lucimientos.

53. Vna imagen de su Pafsion nos dexò Christo: La Veronica, que vulgarmente llaman. Por que no dexaria otra Imagen del Tabor? Arrogame à dezir, que como las Imagenes sirven de excitar las memorias, dexa Christo imagen de sus penas, y no de sus glorias, no solo porque antepone à sus glorias las penas; sino porque, como se conserve la memoria de sus penas, mas que se pierda la memoria de sus glorias. Noten para alta confirmacion de este exceso, que à Pedro, que le solicitò glorias, le reprehende con atpezeza; y à Judas, que en el Huerto le vende, le abraza con ternura: porque se enoja con quien le procura glorias, y abraza à quien le trae penas.

54. Aora coronado Rey de Espinas debe mirarme todo el Orbe. Aora combido à ser mirado, porque estoy digno de ser bien visto: *Eccc*. Atendia Agutino el combite, y admirado exclama: *Si speoctes impietas, grande ludibrium. Si speoctes pietas, grande mysterium*. Lo que para la incredulidad es irrition, para la Fe es Magestad. Pero vna de dos, Señor: O parece que no os acordais de quien sois, ò que no sabeis como estais. Es vuestra Corona de Espinas, ò de Estrellas? Son los Altros poco lustrosas llamas para iluminar vuestras Siens, y combidais à mirar vna vil Diadema de púntas?

55. O excessos de vn Amor, cuya margen es lo immenso, y cuya playa lo infinito! O Providencia en tus desigualdades siempre igual, pues nunca mas Rey, que quando coronado por irrition!

56. Quien se oculta ceñido de luzes, combida

Matth. 17. v. 5.

Luc. 9. v. 34

Marc. 9. v. 5.

Matth. 26. v. 5. Amice, ad quid venisti?

Aug. tract. 127. in Ioan

blida à ser visto coronado de Cambrones. Sepulta la Corona lucida, y autoriza la espínola: porque no fuera tan cabal su llama, si ostentara vna, y otra. Para este fin se transfigurò de noche, y coronò de dia: porque fuera poco ostentar la Corona de Cambrones, si no ocultara la de luzes. Y quando oy no le provocara lo amoroso, le obligara el titulo. No podia negarle oy à la vista comun: porque el dia solemne, en que se manifiesta al Pueblo el Rey, es el dia de la coronacion: con que coronandose oy por Rey univèrsal, no podia dexarse de mostrar como Rey.

57. Pero que Diadema es, exclama Agutino? *Non clarum Imperio, sed plenam oprobrio*. Es Corona de Magestad, ò de irrition? Pues quien te ha dicho que la providencia no sabe confagrar errores? Oy haze fervir por estandarte de sus triunfos el instrumento de sus oprobios. Parece que le faludan de burlas, y le eligen de veras.

58. Este reparo estimo por textual. El inviolable estilo de salud de Emperadores, y acallar Cesares, fue convenir los Soldados, ò Imperiales, ò Pretorianos, vestir al aclamado de Purpura, y imponerle vna Corona. Esta ceremonia durò los siglos, que la triunfante Roma diò leyes à Mar, y Tierra. Construyamos aora el Texto de mi assumpto: *Milites plecèntes Coronam de Spinis imposuerunt capiti eius, & veste purpurea circumdederunt eum*. Los Soldados Romanos pusieron à Christo la Corona, y vistieron de Purpura. No dize *Hebraei*, sino *Milites*. No le coronaron, y vistieron de Purpura los Hebreos, sino los Soldados. Porque como solo tocaba à la Militia la eleccion de Emperadores, al Pueblo tocaba adorarle, y à los Soldados elegirle.

59. Quedò la Milicia confundida por la Providencia, transformando las salutations de la irrition en aclamaciones de verdad. Hizo veras de las burlas: porque si así le eligieron por Rey de burlas, así fe elegian los Reyes de veras.

60. Ni erraron los Soldados la materia de la Corona: porque no saludaban Rey Humano, sino Divino; y estas Espinas acreditan de soberano su Imperio.

61. Dos aclamaciones de Rey tuvo Christo, en el Portal, y en la Cruz. En Belèn le saludan por Rey de los Hebreos: *Vbi est qui natus est Rex Iudaorum*: En la Cruz le aclaman por Rey del Univerfo. Este fue el Mysterio, escrevir Bella, de fixar Pilatos el titulo de Rey en todas len-

Aug. tract. 17. in Ioan.

Todos los Historiadores lo refieren.

Ioan. 19. v. 2.

Matth. 2. v. 1.

guas, Hebrez, Griega, y Latina: para que viese el Mundo, que si antes de la Cruz le aclamaron por Rey de vna Nacion, *Rex Iudaorum*: ya en la Cruz le veneraban por Rey todas las Naciones; pues le publicaban por Rey todas las lenguas.

62. Tanto ensanchò su Imperio desde el Portal à la Cruz, que de Rey de vn Pueblo, se elevò à Monarca Soberano de vn Mundo. La causa fue la distinta Diadema, que cesia. En el Portal citaba coronado de vna Estrella: *Staret supra vbi erat Puor*. En la Cruz citaba ceñido de Espinas; como es tan nuevo en los Reyes cargar con las fatigas de sus vassallos; Rey, que pudiendo tomar para si las Estrellas, y dexar à los vassallos las espinas, toma para si las Espinas, y dexa à los vassallos las Estrellas, no solo merece fer Rey de vn Pueblo, sino Rey de todo vn Mundo.

63. Los Principes humanos toman para si lo favorable, y dexan à los subditos lo penoso. Christo, como Rey Divino, toma para si lo penoso, y alarga à los subditos lo favorable.

64. Con siete Estrellas en la mano mirò Juan à Christo: y el numero de siete indica ininidad en la Escritura. Admira que tenga en la mano Estrellas, quien tiene en la cabeza Espinas: pero de aquellas Espinas nacen sin duda estas Estrellas. No gasta las luzes para fabricarse Diadema: porque las Estrellas en la cabeza sirven de Real adorno: en la mano sirven para beneficio. Lo que se quiere gozar, se pone en la cabeza. Lo que se quiere dar, se tiene en la mano. Y como Christo es Rey Divino, por dar à sus vassallos todas las Estrellas, toma para si todas las Espinas.

65. Contrarias Diademas labra la ambicion: que de estas coronas solo es Artificio la voluntad. A Venus coronaban los Antiguos de Rosas: y si errò la supersticion el culto, acertò la discrecion el modo. No juzgaron conveniente Diadema de pompa las Azucenas, Jazmines, ò Clavos, siendo tan vilifos agrados de los ojos: porque ninguna flor tiene espinas, sino es la Rosa. Era Venus la Imagen del Amor, à quien adoraban por Deydad; y juzgaron Sabios, que vn Amor falso fe podia coronar de flores; pero vn Amor verdadero, solo debia coronarse de espinas. Y quizà por edictos naturales veneramos la brevedad de la Rosa por Reyna del Campo, y Emperatriz de la

Tom. 1. d. 2. Hebraei, Grece & Latina. Beda apud D. Thom. hic. In qu monstrat iam cur Regnum i sus esse au mentatum

Matth. 2. v. 9.

Apoc. 1. v. 16. Habebat in dextera sua stellas septem

Primavera : no solo por verla vestida del traje Imperial de Purpura, sino porque no ay flor en todo el Campo natural ficiada de puntas, sino su infeliz belleza: y merece ser Reyna de las flores, quien por aliviar a sus compañeras, toma para si las espinas.

66. Limpio Christo el inculco Campo de Adán, y coronó el amor sus finezas, transformando en insignias de sus laureles, los instrumentos de sus castigos.

Gen. 3. Oc.

67. Fueron las Espinas culpas, y penas: Fueron culpas, por hijas del primer delito: fueron penas, por castigo del pecado. Admira que sean culpas, y penas: porque las penas satisfacen por las culpas, y no borran las culpas tantas preciosas penas. La causa era, que de la pena de las espinas apelaban los hombres dexandofela a la tierra. La culpa fue buscar Adán vistosos frutos: con que para ser la satisfacion proporcionada, avia de aver vn amor, que alargasse la mano a las espinas, como alargó Adán la fuya a las flores. Son los hombres muy delicados para picarse de amores y como este exceso solo podia caer en vn Amor Divino, de aquella primera culpa tomó Christo sobre su Cabeza la pena; como la pena borra con la gracia la culpa, borraban las espinas con la pena que daban, toda la culpa, que tenían.

68. Elevóse la insignia de la culpa a Diadema de gloria. Peregrina transformacion de espinas, y flores, se atiende en Christo, y Adán. Adán entró en vna region de flores sin espinas; Christo, en vn Imperio de espinas sin flores. En las manos de Adán se transformaron en espinas las flores, y en la cabeza de Christo se convirtieron las espinas en frutos.

69. No están muy escondidas las causas de estas transformaciones. Era Adán soberbio. Era Christo amante: y si al Amor se le buelven flores los martyrios; a la ambicion se le convierten en espinas los deseos. Pretendia Adán subir, y Christo bajar: y es facil picarse vn ambicioso, pero no vn modesto. Movióse Adán de vn antojo; Christo, de vn amoroso exceso: y para la caridad son delicadas las penas; para el apetito son espinas las delicias.

70. Mas alto motivo resta. Ni a Adán le tocaban las flores, ni a Christo las espinas. No le tocaba a Adán el fruto del Arbol, porque se le prohibió la Deydad. No le tocaban a Christo las espinas, porque es impecable, y solo tocan a los delinquentes.

Luego vno, y otro toman lo que no le toca; pero toman como quien fon.

71. Adán, que tira a desfrutar el Arbol, pierde el Sacer. Christo, que tira a quitarle las espinas, sale coronado. Adán tira a quitar a vn pobre Arbol los frutos; Christo, a quitar las espinas para dexar los frutos inocentes. Luego entrambos quitan segun sus genios. Adán, como hombre, tira a quitar los frutos: Christo, como Dios, a quitar las espinas: porque vn hombre tira a quitar lo que tienen bueno; y vn Dios a quitar lo malo.

72. De las manos de Adán salen los Arboles sin frutos; de las de Dios salen sin espinas: porque los hombres toman para si lo favorable, y dexan a los demás lo penoso; pero Dios toma para si lo penoso, y dexa a los demás lo favorable. O Amor vengador de mortales agravios! que tomaite todas las espinas, por dexarnos puras las rosas.

73. Curiosa duda es averiguar, que monedas fueron el precio del Redemptor. Graves Autores liciten, que tenían gravada vna Rosa, y vn Sol. La causa fue, que esta moneda era la corriente en la Isla de Rodas. Pagaba al Templo este noble, y antiguo Lunar del Mar, vn tributo. Dispuso la Providencia le pagasse en esta oportunidad: con que hallando los Sacerdotes más a mano en el Erario estas monedas, las dieron a Judas por la vida del Redemptor.

74. Esta opinion se esfuerça con saber, que en el Relicario de la grande Metropoli de Valencia se guarda vna moneda, cuyo sello es vna Rosa: prudente congetura para fundar nuestro credito. De esta probable opinion se infiere, que la muerte de Christo fue de Espinas; pero el precio de su vida fue de Rosas: no solo porque nos dexó las Rosas, y cargó con las Espinas; sino porque las monedas de su precio avian de ser para nosotros. Las Espinas de la Corona avian de ser para si: con que tomó para si las espinas, por darnos a nosotros las Rosas.

75. Mas altas finezas hemos de descubrir en esta sangrienta Corona. Desnudando al Redemptor de todos los aparatos de su tragico Laurel, no le quitaron la Diadema. Como el Texto no lo escribe, dió ocasion a la piedad, para dezir, que San Juan Evangelista avia entregado a la Virgen Santissima la Corona. Sentada la probabilidad de este dictamen, entra mi veneracion, probando que estíma mas las

Oraxco en sus Emblemas, lib. 1. cap. 12. con otros muchos.

Lodulf. de vitaChristi. p. 2. c. 65. Fofsec. de vitaChristi. 1. 2. c. 29.

Et.

Vicantur salij ibid.

Espinas, que las restantes prendas: pues dexa las otras prendas a la contingencia de tantas manos, y solo de Maria na las Espinas.

76. Es inviolable estilo de la Naturaleza mandar el Hijo en el Testamento la mejor Joya a su Madre: y como ningun hijo puede aver en el Mundo mas atrevido, dispuso que la diessen las Espinas, por ser las Joyas mas preciosas. Anden en todas manos, dize Christo, para veneracion los instrumentos de mi Cruz: pero no anden en vulgares manos las Espinas: que Reliquia tan preciosa, pide por Relicario a Maria.

77. Pasaron a Maria por mano de Juan: que como era ya hijo de Maria, y el Discipulo amado, gozó de esta dicha por querido. Era deudor, que corriessen por mano de Maria, y Juan: porque solo podian andar en manos del Amor. Solos los Amantes entienden de finezas: y como fué la mas alta esta espinosa Diadema, y es la persona mas fina de el Mundo Maria, a la persona mas fina se debía la alhaja de mayor fineza.

78. De los contextos no consta, que Soldados, ni Hebreos le quitassen la Corona. Bien se sabe que se la pusieron; pero no se dice, que se la quitaron. Yo me atrevo a no errar mucho en la razon de no averla quitado. No se la quitaron por no picarle. Es verdad; pero no se picaron al ponerla: Si: pero los hombres se pican por hazer mal; y no se pican por hazer bien.

Paschal. 1. 12. in Mattheum.

79. San Paschasio dixo, que se llevó Christo la Corona a la Esfera. No se me haze increíble en su amor: porque como Adán sembró de inclemencias el Orbe, y Christo vino a limpiar el Campo de culpas, y penas, para que despues de su muerte no se encontrasse en el mundo vna espinina, se llevaria al Cielo la Corona.

80. Siguiendo este dictamen, se descubre otra alta fineza. Son las Espinas armas de las culpas: con que llevandose a la Esfera las Espinas, dexaba las culpas sin armas; para que desarmadas las culpas, no pudiesen repetir ofensas.

Genf. 9. v. 13. Psalm. 44. v. 16.

81. Por vaticinio eterno de Paz colgó vn Arco de las nubes Dios. David dice en otro lance, que está Dios lleno de Saetas: Sagitta sua acuta. Arco, y Saetas, mas son insignias militares, que pacíficos juramentos. Pero reparémos bien los Textos. Moyés le arma de Arco, y no le pone Saetas. David le llena de Saetas, y

no le pone Arco. Luego quando tiene el Arco, no tiene las Saetas a punto; quando tiene las Saetas, le falta el Arco. Pues de que sirve esta division? De castigar sin herir. Dexa los rigores en el camino de las amenazas, por no enfangantar sus enojos. En verdad, que si me enojó, dize Dios a los pecadores, que flecharé el Arco. Pues si me ofendéis, dispararé vna Saeta. Qué aveís de disparar, Señor, si tenéis el instrumento dividido, para que se quede siempre en amago?

82. Mas profundidad oculta aver recogido tantas Saetas. Juan le pinta con vna espada en la boca: David, con muchas flechas. Flechas, y espada, instrumentos fon de rigores; pero tener la espada en la boca, es que no debe de acertar la mano a empuñarla: que mano, que supo herir de amor, no es mucho no sepa herir.

83. Reparo, que en la Esfera no ay Armeria de venganzas. Si allá no se admiten yerros, quien ha templado estas Armas? Los hombres, dixo Gregorio. No tiene Dios flechas, ni espada, si los mortales no las labran con sus culpas. Labran nuestros yerros vna espada contra nosotros, y ya labrada, la toma Dios para castigarlos con nuestros yerros; porque nos castiga por los mismos filos. Tiene innumerables Saetas, porque ha recogido las que sus enemigos le han tirado; y para que no puedan hazerle mas guerra, nos va quitando las Armas: porque recogiendo todas las Saetas, que le han tirado, no tendremos armas con que hazerle mas tiro.

84. No escufa el tiro su Amor por lo que ha de padecer, sino por lo que ha de castigar. Era obligacion el castigo, si era fineza tolerar el oprobrio: y llega a tanto lo amoroso, que se priva de lo fino, por no obligarle a lo severo. O primores de tu Amor! Pues obras tan fino escufando afrentas, como galanteando injurias. Elevó al Cielo las Espinas, por dexas las culpas sin armas; y porque no juzgara su Amor cabal la gloria, a saltarle las Espinas.

85. Dudan los Padres el numero, que coronó de agravios la mas magnanza Fija de Nazareth, corriendo a sus penetrantes puntas, o vivientes los Topacios, o animados los Rubies. Setenta y dos Espinas fueron, en dictamen de los mas seguidores. Mysteriosa proporcion al juicio de los Hebreos, que cuentan treinta y dos tributos Divinos: porque por el numero de sus Espinas, se ajusta el numero de sus glorias.

Apoc. 1. 16.

Hier. 128 ad Tabiel de Veste Saera. 26. Mat. in 26. Mat. Aug. de Civ. Dei. 6. 3. Iud. lib. 1. Est. ync. 2. 1. lib. 19. cap. 21.

86 Siendo cada Espina vna gloria, mucha gloria tendrèmos con esta Espina. Y siendo la Gloria objeto de la vista, y no de la lengua, fue enseñarnos, que no se puede reducir la gloria de esta Espina à las eloquencias de la lengua, sino à los respetos de la vista. Solo inmortales labios pueden informar dignas voces, siendo necesaria para cada Espina vna Lengua, y vna Corona.

87 Setenta y dos Espinas tenia la Diadema. Tres alusiones ofrece este numero, en dictamen de Geronimo. Alude à setenta y dos Naciones, que adornan este largo vestido del Orbe: à setenta y dos Lenguas, en que se explican: y à setenta y dos Discipulos, que le escuchaban.

88 No extraño que las Naciones sean espinas: porque los subditos, si por leales no hieren, tal vez por descontentos pican. No admiro que sean espinas las lenguas: porque ay lenguas mas picantes, que espinas. Mas admiracion me causa, que sean espinas los Discipulos, y que no se excuse de esta penion Christo, siendo Divino Maestro. Todos son espinas, dice Geronimo: y todas penetran la Cabeça de Christo: porque todas las cabeças viven sujetas à que subditos, lenguas, y Discipulos las piquen. Ni se excusó Christo por Cabeça Soberana, ni por las letras, que en la Cruz tenia. Pero tambien llegaban à las letras las puntas. Siempre el Mundo tira à las letras. El carmenzar en cabeza agena, dicen que es cordura: y siendo la de Christo la que nos influye vida, no puede llamarse agena. Lo cierto es, que porque no mirásemos con ambicion Letras, ni Corona, puso Christo este defençion en su Cabeça.

89 La mas hermosa alusion falta. Fueron setenta y dos Espinas, porque adornaban la Orla del vestido Pontificio setenta y dos Imperiales Granadas, y setenta y dos Campanillas, à quienes reconocia la fama por sus lenguas. Siendo Espinas, Granadas, y Campanillas setenta y dos, corresponde con fidelidad à cada Espina vna Campanilla, y vna Granada: porque cada Espina pide para celebridad vna Lengua, y para culto vna Corona.

90 A estas aclamadas Espinas debe respetos nuestra devocion, y firmezas nuestra Fè. No fabrà Dios negarle à mil favores, viendose ceñido de Espinas.

91 Brazo de Israel llorò à la Arca del Testamento David. Gloria del Pueblo escogido, la aclamò aquella infeliz muger de Fines. A su proteccion debió el he-

breo mas favores; que tuvo de ingratiitud. Y si examinamos en fe de que prendia era tan benefica la Arca, que se empeñò à ser su Protectora, verèmos, que ni se puede atribuir à las Leyes, que ocultaba, à la Vara que escondia, ni al Manà, que conservaba: pues Leyes, Vara, y Manà tuvieron semblantes de favores, y castigos, fabricando aniquilar rebeldes, y favorecer leales.

92 El motivo de tanta derramada benignidad, le descubro en ser fabricada de Setin: madera, de quien escribe Geronimo, que es semejante à vna espina blanca. Con que al ver Dios vna imagen de sus Espinas, no sabia irle à la mano en los favores.

93 De madera Tyna labrò Salomòn los Estrivos del Templo, la Escala del Altar, y los Instrumentos Musicos. Sobre la calidad de la madera, sudan los ingenios de los Interpretes; y nada ay mas cierto, que ser todo dudoso. Pero en tanta variedad de juizios, figo el partido de los que dicen, ser vna madera espinosa, como el Setin, aunque mas odorifera.

94 De estas espinas doctes al Arte, se fabricaron instrumentos musicos, Escala del Altar, y Estrivos del Templo. Los Estrivos sustentaban aquella pesadumbre hermosa. La Escala servia para subir al Sancta Sanctorum, imagen del Cielo. Los instrumentos Musicos resonaban alegría: porque no solo son estas espinas gozo al Amor de Christo, sino que son Estrivos de esta grande Iglesia, y Escala, para que subamos à la Gloria.

95 Quien dixera, que la oriental opulenta Flota de Salomòn, avia de traer entre sus mayores tesoros espinas. Lo que no creyera la razon, admira aora la Fè. Pues siendo aquellas riquezas para fabricar la mayor Iglesia del Mundo, se conoce que no necesita mas para ser la mayor del Mundo vna Iglesia, que tener por tesoro vna Espina.

96 Tomemos intercedidos estas Espinas por Norte para navegar las inconstantes olas del Mundo, y surgir dichosos en aquella larga Playa de la felicidad eterna.

97 De juncos era la Cestilla, que sirvió de dorado Baxel à Moyses: y de juncos fabricaron sus Naves los Egypcios, para entrarle por las siete bocas del Nilo, fugitivo Cielo de su terreno adulto. Abafillò Moyses las fortunas de tierra, y agua, sin mas timon, que la providencia: sin mas velas, que mantillas: sin mas remos, que

Translati  
est gloria  
de Immael,  
quia cap-  
ta est Arca  
Dei.

3. Reg. 7. 6.  
v. 12. Fecit  
que Rex de  
Lignis Thi-  
nis sulcra  
domus Do-  
mini, & do-  
mus Regie  
& Citharas,  
&c.

2. Paralip.  
9. v. 11. Fe-  
cit de Ligi-  
nis Thinis  
gradus in  
Domo Do-  
mini.

Videntur  
Abul. hic  
Pineda in  
precio Salo-  
mon. l. 1. 7.  
c. 18.

Sanch. hic  
in 3. Reg.  
7. c.

Exod. 2. v.  
3. Commu-  
nit. Interpre-  
Plinij.

lantos: y sin mas jarcias, que Espinas. De vn golfo se trasladaron aquellas Espinas à vn Palacio, y de vn peligro à vn Trono: porque con norte de Espinas, no se pueden errar las glorias. Siete bocas de vicios rompe el turbio Nilo de el Mundo, cuyo estirando dexa à sus habitantes fardos de vicios, y no encontraron los Sabios Egypcios mas remedio contra el deciden de sus olas, que navegar sus corrientes en Baxeles de Espinas: ya porque con Naves de penitencia no ay botraica; ya porque no pueden vencerse los siete vicios capitales, sino es con el amparo de estas Espinas.

98 Bueiva ya la devocion la vista à nuestro Dueño, si acaso tiene valor para mirar tanto agravio. Como se atreven à vuestra Cabeça las Espinas, quando estan modestos à vuestros Pies las Estrillas? Adonde no alcanza el respeto, llega el agravio? Así coronan los hombres à quien no pueden dignamente los Altos? Para quando reserva la naturaleza el morit de dolor? Sangre està vertiendo el Sol: que hasta esta Sagrada luz manchò el vapor de nuestra vil inclinacion.

99 No queremos vivir para ver tanta sinrazon. Viendo Diagoras coronar en los juegos Olympicos à sus hijos por vencedores, exclamò tierno: O Diagoras!

*Palcebrum moriendi tempus. Iurgò, que era razon morirle de alegría; pero solo aora es razon morirle de tritza.*

100 Pasen estas puntas de vuestra Cabeça à nuestros coraçones; traspassen ya nuestras almas, que bien traspassadas tienen vuestras sienes. Cauten tantas compasiones en nuestros pechos, como en vuestra fineza heridas; que aunque las espinas son por su condicion esteriles, nuestro amor las buelve fecundas. El mas fecundo pez del Oceano, es vno llamado *Pungitivo*, por estar vestido de espinas exteriore; que son tan rebeldes nuestras compasiones, que es necesario para que salten, picarlas con espinas.

101 Mas ya, Señor, que estas puntas sirven à vuestra Diadema de rayos, quedes en vuestra Corona lo iluminado, y descendiendo à nosotros lo fogoso. Sean rayos, que à vos os iluminen, y à nosotros nos enciendan. Rayos, Señor, necesitamos, ya por nuestras culpas, ya por nuestras tibiezas; que nuestros yerros no se corrijan à menores lumbres. Enciendanse en nuestro amor nuestros coraçones, para que acertemos à amaros, y à servirlos. Y pues cada punta de esta Sagra Diadema, es à vuestro amor vn rayo de gloria, sea nuestra compasion vn rayo de gracia, &c.

Vinc. nat.  
Hist. l. 17.  
cap. 81.  
Alb. Magn.  
l. 24. Anist.

Plutarch.  
in Diagor.

